

Sábado 04 de Junio de 2011

Sábado 6ª semana de Pascua 2011

Hechos 18,23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, emprendió Pablo otro viaje y recorrió Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en la Escritura. Lo habían instruido en el camino del Señor, y era muy entusiasta; aunque no conocía más que el bautismo de Juan, exponía la vida de Jesús con mucha exactitud.

Apolo se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Su presencia, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo responsorial: 46

R/Dios es el rey del mundo.

Pueblos todos, batid palmas, / aclamad a Dios con gritos de júbilo; / porque el Señor es sublime y terrible, / emperador de toda la tierra. R.

Porque Dios es el rey del mundo: / tocad con maestría. / Dios reina sobre las naciones, / Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Los príncipes de los gentiles se reúnen / con el pueblo del Dios de Abrahán; / porque de Dios son los grandes de la tierra, / y él es excelso. R.

Juan 16,23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Yo os aseguro, si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre."

COMENTARIOS

La famosa frase "*pidan y se les dará*" se ha convertido en una invitación equivocada a pedir lo que nos venga en gana. Muchas veces no sabemos pedir a Dios. Pedimos cosas que no tienen ninguna trascendencia para nuestras vidas y las de los que a diario comparten con nosotros.

Pedimos cosas tan absurdas como, por ejemplo, ganar la lotería, como si Dios se metiera en los juegos. De antemano debemos saber que Dios no concede tales peticiones; es más, Dios no concede cosas materiales a quien se lo pide.

Así lo entendió Pablo cuando el mismo Señor le dijo: "*Te basta sólo mi Gracia*" (2 Cor 12,9). ¿Qué más podemos desear y pedir sino la Gracia venida de Dios? ¿Acaso nos hará falta otra cosa si tenemos esa Gracia? Jesús nos mostró la grandeza del amor del Padre. Ya sabemos que nuestro Dios es un Dios que está a favor de los desposeídos, de los que sufren, de los que pasan necesidad... Pidamos

que sepamos estar siempre dispuestos a ayudar a estas personas que tanto necesitan de nuestro cariño, nuestra comprensión y nuestro apoyo.

Juan Alarcón, s.j.